

A/N: Siempre es útil recordar la siguiente verdad: *la vida que estamos viviendo ahora es la vida que estamos eligiendo*. Somos quienes somos y actuamos como lo hacemos porque lo estamos eligiendo. Esto no significa que *las cosas que nos suceden* sean nuestra elección. La verdad reconoce, en primer lugar, que Dios nos ama como un Padre perfecto y nos ofrece todos los dones en Su Hijo y el Espíritu Santo, ¡así que ellos están haciendo su parte! En segundo lugar, esta verdad reconoce que si deseamos una vida mejor, que el Padre también desea, ¡podemos responderle!

- Así que no tiene sentido resentirse ni culpar a nadie ni a nada por nuestra vida actual: es una pérdida de tiempo. Jesús nos llama a la plenitud de la vida y nos ha dado la libertad de responder. Recuerde lo que dice el padre Jacques Philippe: “En última instancia, Dios nos da lo que deseamos, ni más ni menos” (*Interior Freedom*, 34).
  - Con esto no quiero decir que sea fácil. También tengo mucha tentación de culpar a los demás, pero siempre trato de recordar cuando algo me molesta: “Soy yo. Debo cambiar. Jesús, siempre me estás ofreciendo un regalo. Yo lo elijo.”

S: Los estudiosos de las Sagradas Escrituras señalan que el Evangelio de hoy trata de la curación de la ceguera *espiritual*, porque el viaje de Jesús a Jerusalén comienza y termina con la curación de hombres físicamente ciegos; estas dos historias se relatan para hacernos reflexionar sobre nuestra propia ceguera. Centrémonos en tres ideas:

- 1) “Mientras Jesús salía de Jericó con sus discípulos y una gran multitud, Bartimeo hijo de Timeo, un mendigo ciego, estaba sentado junto al camino” (Marcos 10:46). Está sentado, es decir, está *esperando*,

incluso espiritualmente. Esto simboliza nuestra tentación de *ser pasivos*, de resentir nuestra vida y no hacer nada al respecto.

- o Algunas personas podrían objetar: “¿Qué pasa si tenemos una enfermedad terminal y no podemos hacer nada al respecto?”. Creo que esa pregunta nos engaña. Una pregunta más útil es: ¿creo que Dios me ama y tiene un plan, que Jesús murió porque me amaba y resucitó para darme vida eterna? Tal vez una cosa que podamos hacer es amarlo a Él a cambio y amar a las personas que nos rodean. Terminaremos con una historia sobre esto.

- 2) “Cuando oyó que era Jesús de Nazaret, se puso a gritar: “¡Jesús, Hijo de David, ten compasión de mí!”. Muchos le reprendían con dureza para que se callara, pero él gritaba aún más fuerte: “¡Hijo de David, ten compasión de mí!”. Jesús se detuvo y dijo: “Que venga acá”. Entonces llamaron al ciego y le dijeron: “Ánimo, levántate, que te llama”. Entonces, arrojando su manto, se levantó de un salto y fue hacia Jesús” (10:47-50). Observa cómo *aumenta* el deseo de Bartimeo. Oye que Jesús viene y lo llama; la gente le dice que se calle, y él grita aún más fuerte; entonces Jesús lo invita y se levanta. A medida que aumenta su deseo, se quita “su manto”, lo que simboliza su cambio de vida.

- o Un deseo fuerte es esencial para el crecimiento. Una razón por la que a menudo no podemos deshacernos de un pecado en particular en nuestra vida es que nuestro deseo no es lo suficientemente fuerte. Pero, si vamos a la Confesión y estamos *tan hartos de ese pecado*, entonces estaremos listos para deshacernos de él por completo.

- 3) Jesús le preguntó: “¿Qué quieres que haga?”. El ciego le respondió: “Maestro, hazme ver”. Jesús le respondió: “Vete, tu fe te ha salvado” (10:51-52). Jesús nos pregunta: “¿Qué deseamos espiritualmente?” ¿Y con cuánta intensidad lo deseamos?

A: He aquí una versión de la Regla 12 del Discernimiento de Espíritus según San Ignacio de Loyola: “El enemigo [el diablo] actúa como hacen los niños malcriados, siendo débil ante la fuerza y fuerte ante la debilidad... Es propio del enemigo debilitarse y desanimarse... cuando la persona... afronta las tentaciones... con firmeza;... por el contrario, si la persona... comienza a tener miedo y a desanimarse al sufrir las tentaciones, no hay bestia más feroz sobre la faz de la tierra que el enemigo de la naturaleza humana”. Un ejemplo de esta regla es: Digamos que hay un buen hombre luchando con el alcohol. En este caso, no es una adicción (que es un tema aparte), sino un mal hábito porque le gusta la fiesta. En su corazón, dice: “Ah, hombre, espero no beber esta noche”. ¿Oyes la duda en su voz? Es un gran deseo, pero necesita más confianza. Debería decir: “Jesús me ama; me ha dado todo. No voy a beber esta noche”. Ya he cometido muchos errores antes. No voy a volver atrás. Jesús, dame más gracia porque no lo estoy haciendo. Esa noche, nada sucederá porque Jesús está con Él y ese hombre lo desea fuertemente. Si deseamos las cosas débilmente, el diablo será fuerte sobre nosotros; pero, si entramos con fuerza, huirá.

- De la misma manera, si decimos: “Esta semana espero ser fiel a la oración”, ¿qué sucederá? Perderemos días de oración. La esperanza es buena y, una vez que sea firme, el diablo no podrá dominarnos.
- ¿Por qué? Porque Jesús dice que la fe puede mover montañas, es decir,

que la fe toca Su corazón; Él solo quiere que confiemos en Su bondad. Jesús le dijo a Bartimeo: “**Tu fe te ha salvado**”. El diablo es impotente contra una fe fuerte. Elige cualquier área de crecimiento que desees y Jesús responderá a tu fe.

- o Ahora bien, si nos preguntamos: “¿Y si sigo cayendo?”, entonces volvamos a la Confesión y renovémonos. Si queremos una fe más fuerte, pidámosla. No elijamos la tibieza y la vacilación.

V: Para terminar, aquí hay un clip de audio de Janet Moylan, de quien hablé antes. Ella cuenta cómo su esposo y su hija murieron el mismo día y cómo ella tuvo una elección, por eso su historia se llama “Elijo a Dios”. Observe también que su hijo, que casi muere, tomó una hermosa decisión

(<https://soundcloud.com/user-240811127/12-17-18-janet-moylan-sorensen-i-choose-god> 1:12-7:39).

- La vida que estamos viviendo ahora es la vida que estamos eligiendo. Dios Padre nos ama y siempre nos ofrece dones en Su Hijo. El Espíritu Santo está trabajando en nuestros corazones ahora mismo, aumentando nuestra fe y nuestro deseo. Por eso, siempre existe la posibilidad de elegir el amor.